

Libación

Alejandro España Guerrero

Estudiante de Derecho

Primer puesto

¿A dónde viajan las balas que no matan?
¿Escapan de la guerra o el cielo les ata?
¿Dónde nacen las rosas cuando no tienen agua?
¿En el rocío del desierto o bajo la noche opaca?

Hay dolores que no enseñan, enseñanzas que desvelan;
aves que se arrastran, otras que vuelan.
Hay fuentes sin reflejo, barcos sin vela,
vidas sin aliento o muertes que no llegan.

Tan vacía es la mirada de quien no sabe observar,
como eterno un instante que no encuentra lugar;
similar es el miedo, al placer;
semejante, traer media noche al amanecer.

Pero ella está más allá de esa lógica;
predestinado está mi fracaso.
Inasible como un pensamiento vago,
fuera de todo alcance, su perfección se encuentra.

¡Ella es tártaro, pues aprisiona a Cronos!
mientras yo descifraba si es la eternidad del ocio,
el final del prefacio
o, el principio del epílogo.

Al invocarla sobre el papel, mi lápiz quedaba en cenizas;
¿y el papel? se hacía humo con fragancia a su tez.
Sus labios fueron razón de mi embriaguez;
paralelamente, ella se hacía lágrima detrás de las sonrisas.

Se mueve sigilosa, cual rayo de luna,
cercenando tórax con su daga de platino,
arrancando el corazón moribundo
y pisándolo para hacer vino.

Copa de plata sagrada,
sirve ahí su elixir.
Y hace fluir el nudo
de la sog a la garganta...